

Mario Alejandro Ciruzzi

Presidente de la Sociedad Argentina de Cardiología 2004 Su fallecimiento

“... la muerte es más inverosímil que la vida...”
Jorge Luis Borges, “Los Conjurados”

El 25 de septiembre pasado falleció en Buenos Aires el Dr. Mario Alejandro Ciruzzi, Presidente 2004 de la Sociedad Argentina de Cardiología.

LA BIOGRAFÍA

El Dr. Mario Alejandro Ciruzzi nació en Buenos Aires el 2 de enero de 1952. Hijo de Mario Dante Ciruzzi, cirujano, y de Mercedes Yolanda Mignones, fue hermano de Juan Manuel, cirujano, y de Verónica, psiquiatra. Se casó en 1984 con Mónica Haquim, médica clínica. De esa unión nació en 1987 su única hija, Florencia.

Mario Ciruzzi cursó sus estudios secundarios en el Instituto Lasalle. Estudió Medicina en la Universidad de Buenos Aires y se graduó de médico en 1975. Simultáneamente en los primeros años de la carrera de Medicina realizó estudios de Filosofía (Facultad de Filosofía y Letras, UBA) y de cinematografía (fue realizador de algunos cortometrajes).

Entre 1977 y 1979 se desempeñó como residente de cardiología en el Hospital Nacional Bernardino Rivadavia. En 1980 fue designado Jefe de Residentes de ese hospital.

En 1991 fue “Visitor Scientist” en el Laboratorio de Epidemiología del “Instituto de Investigaciones Farmacológicas Mario Negri” de Milán, Italia, donde se especializó en temas de epidemiología y bioestadística.

Desde 1981 se desempeñó en el Hospital General de Agudos Ignacio Pirovano. Sucesivamente fue médico asistente de la Unidad Coronaria, Jefe de esa Unidad y, desde 1994, Jefe de Internación de la División Cardiología. Entre 1998 y 2002 fue Vicepresidente de la Asociación de Profesionales del Hospital Ignacio Pirovano y en 2002 asumió la presidencia. En 2000 fue Presidente de las Jornadas Municipales de Cardiología.

El Dr. Ciruzzi realizó una extensa carrera en la docencia. Fue coordinador y disertante en más de 50 cursos de posgrado, en los que abordó especialmente temas referidos a Unidad Coronaria, Epidemiología y Bioestadística. Ocupó también la cátedra universitaria como Profesor de Metodología de la Investigación Cardiológica de la Universidad del Salvador.

Su labor de investigación se plasmó en más de 200 trabajos y comunicaciones científicas en el país y en el exterior. Sus trabajos fueron publicados, entre otras

revistas médicas, en *Preventive Cardiology*, *European Heart Journal*, *Journal of the American College of Cardiology*, *American Journal of Cardiology*, *Medicina* (Buenos Aires) y *Revista Argentina de Cardiología*. Fue asesor de estadística de *Medicina* (Buenos Aires), árbitro de la *Revista Argentina de Cardiología* y, desde 2003, integró el International Editorial Board del *European Journal of Cardiovascular Prevention and Rehabilitation*, órgano oficial de la European Association on Cardiovascular Prevention and Rehabilitation (EACPR) de la European Society of Cardiology. Coordinó varios estudios epidemiológicos, entre ellos el FRICAS (Factores de Riesgo Coronario en América del Sur) y el REDIFA (Relevamiento de los Distritos de la Sociedad Argentina de Cardiología de los factores de riesgo coronario).

Fue distinguido con diversos premios: Premio de Medicina de las Jornadas Científicas Médico-Quirúrgicas de la Asociación Médica del Hospital Pirovano por el trabajo “Infarto de miocardio, su evaluación y pronóstico inmediato y alejado mediante nuevos métodos incruentos” (1983), Premio Fundación Cardiológica Argentina-Ricardo Izzo y Alejandro Sulichin por el trabajo “Prevalencia de factores de riesgo en el infarto agudo de miocardio” (1992), Premio Pedro Cossio, otorgado durante el XXI Congreso Argentino de Cardiología por el trabajo “Influencia del sexo, del tabaquismo y de los antecedentes familiares de cardiopatía coronaria en la edad de los pacientes con infarto agudo de miocardio” (1994), Mención por mérito en el Premio anual Florencio Fiorini por el trabajo “Edad avanzada y factores de riesgo en el infarto agudo” (1996), Premio Rafael Bullrich otorgado por la Academia Nacional de Medicina por el trabajo “Factores de riesgo para infarto agudo de miocardio en la Argentina” (1996) y Premio XXIII Congreso Argentino de Cardiología por el trabajo “Efecto de la administración precoz de amiodarona sobre la mortalidad en el infarto agudo de miocardio” (1996).

La actuación del Dr. Mario Ciruzzi en la Sociedad Argentina de Cardiología fue constante y permanente a lo largo de su carrera médica. En 1988 fue designado Miembro Titular. En 1984 y 1985, junto con Herman Schagrodsky y Jorge Rozlosnik, participó de la creación del Consejo de Epidemiología Cardiovascular; en 1987 ocupó su dirección y, posteriormente, fue asesor de ese mismo Consejo. En 1996 y 1997 fue Vocal de la Comisión Directiva, en 1998 Protesorero y en 1999

Tesorero. En 2000 fue Coordinador General del XXVII Congreso Argentino de Cardiología. Entre 2001 y 2002 fue Director del Área de Investigación del Centro de Educación Permanente. En 2003 accedió a la Vicepresidencia Primera y fue Presidente 2004 de la Sociedad Argentina de Cardiología.

En 2003 advirtió los primeros indicios de la enfermedad que, finalmente, ocasionó su deceso el 25 de septiembre, a los 52 años de edad.

EL HOMBRE

No recuerdo cuándo conocí a Mario Ciruzzi. Probablemente en los pasillos de la SAC o en algún lejano congreso. Cuando en 1998 fui convocado por José (Pepe) Martínez Martínez como Secretario Científico del XXVII Congreso Argentino de Cardiología, Mario era el Protesorero de la Comisión Directiva y comenzamos a vernos con mayor asiduidad, aunque nuestras áreas de trabajo institucional tenían poco contacto. Fue a partir de 1999, cuando integré la Mesa Directiva, que cimentamos una relación más estrecha. Recuerdo con nostalgia aquella Mesa, con José (Pepe) Martínez Martínez, Presidente; Juan Krauss, Vicepresidente Primero; Jorge Grilli, Vicepresidente Segundo; Alfredo Sinisi, Secretario; Mario, Tesorero; Ricardo Iglesias, Prosecretario. Las reuniones eran prolongadas e intensas. Cuando todo terminaba solíamos irnos juntos con Mario. Tomábamos Córdoba derecho hasta Bulnes y doblábamos en Perón. Allí, una larga parada que solía durar más de una hora, compartiendo comentarios sobre la reunión, proyectos personales, problemas, detalles de nuestras vidas. Fue un año magnífico en lo personal y para la SAC. Se hacía el Congreso Interamericano y allí estaban Marcelo Elizari, Jorge Lerman, Horacio Faella y los más jóvenes como Sergio Varini. Mil novecientos noventa y nueve fue el año del inicio de nuestra amistad. En 2000 yo seguí en la Mesa Directiva y Mario pasó a coordinar el Congreso. Ya no nos veíamos todas las semanas pero seguíamos disfrutando algunos regresos. Siempre me llamó la atención un dejo de tristeza, de melancolía en Mario. A fines de 2002 fue elegido Vicepresidente Primero para el año siguiente. Yo me ocuparía ese año de la Secretaría del Congreso de Ecocardiografía. Sin embargo, en 2003 los encuentros fueron escasos. Mario había iniciado una lucha desigual contra la enfermedad. Su reserva y pudor me impedían acercarme y preguntarle francamente cómo iban las cosas. En su ausencia Hugo Grancelli cubría la Presidencia y, muchas veces, la Vicepresidencia. Pero Mario volvía de sus internaciones, lúcido y activo a la labor societaria. A fines de ese año fui elegido Vicepresidente. Sin duda era un anhelo y placer personal reencontrarnos todos

los martes y jueves. Y así fue, aunque durante un lapso lamentablemente breve. Los tiempos se aceleraban. Se sucedieron varias internaciones. En el dolor nuestro acercamiento fue mayor. Mario me permitió visitarlo en el Hospital Italiano y allí iba los sábados a la tardecita, a contarle de su querida SAC, a hablar de nuestras dudas y a callar nuestras certezas. Luego pude sumarme a un grupo de sus amigos íntimos, Kathy Pramparo, Herman Schagrodsky, Eduardo Esteban, que frecuentaban a Mario en su casa. Allí me contó su deseo de estar en las Jornadas Interdistritales, de ir al Congreso, de completar el estudio REDIFA a nivel sudamericano (del que, honrando su amistad, se hizo cargo Horacio Zylbersztejn), de su inclusión en el *board* editorial del *European Journal of Cardiovascular Prevention and Rehabilitation* (recuerdo a Mónica buscando denodadamente un ejemplar para mostrármelo); también me habló de su amistad y afecto por Gianni Tognoni, ... y de su "bronca" y frustración por no poder disfrutar de estos logros. La última vez que nos despedimos creo que ambos sabíamos que era para siempre. Durante ese tiempo tuve el privilegio de ser testigo del infinito cuidado y amor con que lo rodearon Mónica, Florencia y su hermano Juan.

Cuando tuve que reemplazarlo para dar las palabras de bienvenida en el acto de apertura del XXXI Congreso Argentino de Cardiología, sólo atiné a escribir: "Mario fue un hombre de bien, ciudadano probo, médico dedicado y estudioso, excelente docente e investigador inspirado. Mario amó a su familia y a sus amigos, a sus compañeros de trabajo, a sus maestros y a sus discípulos. Amó su trabajo, la docencia, la investigación y la tarea societaria". Reafirmo esas palabras y lamento mis límites para poder expresar todo lo que un hombre como Mario Ciruzzi dejó en cada uno de nosotros. Corresponde agregar también que fue amado por su familia, por sus amigos, por sus compañeros, maestros y discípulos y por todos aquellos que compartimos una parte del camino.

Rabindranath Tagore escribió "cuando mi voz calle con la muerte, mi corazón te seguirá hablando". En algunos momentos se nos hará imprescindible hacer silencio e intentar escuchar.

"No hay nada más hermoso que la vida de un hombre, contada con sencillez o con complejidad, pero sobre todo contada con respeto, con amor y comprensión por la historia que cuenta". He intentado contar algunos momentos compartidos de la vida de un gran hombre, Mario Alejandro Ciruzzi.

Daniel José Piñeiro
Presidente
Sociedad Argentina de Cardiología